

El papirotazo irónico de la historia

León Trotsky

26 de marzo de 1916

(Versión al castellano desde “La chiquenaude ironique de l’histoire”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 172-174; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 26 de marzo de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

Los probados imperialistas del Bloque Progresista han anunciado una vez más su programa. Los nacionalistas y los “octubristas” han firmado mucho mejor las reivindicaciones de amnistía y libertad de las organizaciones obreras sin leerlas porque saben que no tienen por qué temerlas. Podemos apostar 90 a 10 a que los argumentos “realistas” de Miliukov fueron provocados por la unión, entre bastidores, de Krupensky y Shulgin. La palabra no será mantenida, pero los tontos la creerán. No tiene sentido pasar por *Prisiv* para asegurarse de que nadie pueda creer ni por un momento que estaba en marcha “la revolución nacional”, cuyo ritual consiste en elevar a los elementos burgueses al poder capitalista, y luego llevarlos a la etapa de la democracia burguesa. Y *Prisiv* escribe: “¡Qué rápido es el desarrollo de la oposición burguesa bajo la influencia del impulso nacional!” El periódico asume que estamos acostumbrados a los discursos de los kadetes. “¡Pero no estábamos acostumbrados [*Prisiv*, número 24] a que las críticas de Miliukov fueran aprobadas sin interrupción por Purishkevich, y a que el nacionalista “de derechas” de Polovtsev atacara al gobierno de una manera aún más virulenta bajo el pretexto de un sentimiento patriótico perturbado!” He aquí algo nuevo, y es necesario ver en ello los síntomas infalibles de la revolución nacional: ¡Purishkevich aprobando “sin tregua” a Miliukov!

Aunque el florecimiento del “sentimiento patriótico” nos ha llevado a la confusión política, la Tierra, no se moleste *Prisiv*, sigue girando, y debemos buscar este movimiento de clase que está tratando de tomar el poder. ¿Qué clase responsable se fijó la meta de tomar el poder para este verano de 1916? Podría parecer, a primera vista, que la clase de Purishkevich y Polovtsev tiende las manos hacia el poder. ¿Pero a quién se está preparando para quitársela? A quien lo posee: a la de los Sujomlinov, los Purishkevich, los Polovtsev, los Sturmer, a esos parásitos de nobles y burócratas, nuestros “junkers”, ¡los más codiciosos e incapaces del mundo! “Hasta ahora”, señala *Prisiv*, “gente como Polovtsev solía reclamar la cabeza de los jefes de los revolucionarios, ahora quieren la de los jefes de los ministros”. No dudemos que, al no obtener satisfacción, Polovtsev se consuele con el cargo de vicegobernador, y ya no es posible hablar de una transferencia revolucionaria de poder (¡vicegobernador!) a la nueva clase social.

Queda esta burguesía que “florece tan rápidamente bajo la influencia del impulso nacional”. Pero su objetivo, como señaló la última conferencia de kadetes, es “la victoria, no la toma del poder”. Todo el período prerrevolucionario hasta la guerra fue un período de acercamiento entre la oposición burguesa y la monarquía sobre la base de los problemas imperialistas. Miliukov no esperaba que los austriacos violaran las leyes establecidas por Kant para que, a la orden de Sazonov e Isvolsky, se preparase en Sofía y Belgrado la conquista rusa de Constantinopla y el los Estrechos. La socialdemocracia ya lo estaba desenmascarando y previó las consecuencias de largo plazo. Los vínculos entre la burguesía y la monarquía imperialista son más fuertes que los intentos superficiales de oposición de un Polovtsev o un Purishkevich. Este vínculo no fue creado por la necesidad de “autodefensa”, sino por la fórmula inflamatoria que une a Stolypin y Guesde: “Cuando la casa se quema, hay que apagar el fuego.”

Este vínculo fue creado por la política imperialista y agresiva de la Rusia del 3 de junio. Estos “defensores” obviamente han olvidado esto: si Austria toma Polonia, es una agresión del imperialismo; si Rusia toma Galicia o Armenia, es la liberación de los pueblos oprimidos. Según la fórmula shakesperiana: “Estamos acostumbrados a llamar

ortiga a una ortiga”, estigmatizamos a los charlatanes del patriotismo social con el nombre de charlatanes. “Victoria”, la resolución del bloque progresista es sólo la voluntad imperialista de la burguesía rusa. Esta voluntad fue cuidadosamente puesta a un lado, ordenada durante la era de la contrarrevolución, y fue reforzada por la negativa de la burguesía a aceptar una oposición “irresponsable”, es decir, a especular sobre los movimientos de las masas para tomar el poder. El bloque progresista se negó, en plena conciencia y de manera engañosa, a repudiar al gobierno. *Prisiv* escribe: “La cuestión no está en la fórmula, sino en el hecho de los cambios de ministros y la negativa del poder histórico [!] a dejar de usar el viejo procedimiento, a elegir los ministros entre los miembros de la camarilla de la corte.” Mientras tanto, hasta que no se hayan producido verdaderos “hechos” de cambio y no se pueda observar un “rechazo” del poder “histórico”, discutir el problema de la oposición no es la estupidez que imprime *Prisiv*, sino la exigencia política de la burguesía. No quiere luchar por el poder. Si los directores tan sensatos de *Prisiv* piensan que lo está haciendo porque es reservada o inexperta, están equivocados. La burguesía es más inteligente que ellos y sabe muy bien lo que le conviene o no. Cuando Purishkevich (a sus colegas no les gusta bromear) acusó al Bloque Progresista de querer conquistar el poder, Miliukov gritó inmediatamente: “¡No, no nos entendisteis!” El gobierno investido con “la confianza general” es todo lo que ustedes quieren, excepto que los falsificadores y los ladrones de caballos no están invitados. *El ideal político de la burguesía rusa es el régimen prusiano-alemán*. El poder permanece en manos de la monarquía y los junker como un muro contra las clases bajas, pero el bunker no es ni un ladrón ni un borracho, satisface todos los requisitos del desarrollo capitalista y, tan pronto como es necesario, le abre el camino a la punta de la espada. Este régimen antirrevolucionario de fuerzas feudales y capitalistas ha sido el de todas las naciones europeas. La burguesía rusa llegó a esta etapa después de sus primeros pasos políticos. Pero no hay vuelta atrás en la política, no más que en la tecnología. La burguesía rusa lo entiende admirablemente. Su oposición no es decisiva, pero a través de su presión sobre el sistema burocrático, organiza sus asuntos, se expande, prospera y tiende a “*prusianizarse*” a sí misma.

En realidad, el problema revolucionario, el problema real, no el de la elección de los ministros, sólo puede plantearse a pesar de y contra la burguesía. ¿Con qué métodos pretende mantener sus posiciones el viejo poder? Se los ha hecho ver a sus socios en Bakú. ¡Cuánto más elocuente es este pogromo que no las palabras floridas de Polovtsev! El poder tendrá que enfrentarse inevitablemente al problema: derrocar a la poderosa organización pogromista, eso es lo que nos recuerdan los acontecimientos de Bakú. Cuando este problema sea planteado por los movimientos obreros, la burguesía se alineará con el gobierno para aprovechar el aplastamiento de la revolución para avanzar en la “prussificación”, esta “europeización” del régimen político ruso. La vanguardia proletaria debe estar ciega para no verlo, para no preverlo.

La misión histórica de nuestros socialpatriotas “comedores de boches” es simplemente ésta: ayudar a la burguesía a adoptar el “orden alemán”, mientras que en Alemania se está preparando su total hundimiento.

Debemos sorprendernos, en verdad, de que la Historia tan invocada, tan ocupada, tenga tiempo todavía de venir y dar un buen capirotazo a nuestros “grandullones” de *Prisiv*.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es